

## Reacciones al oír 1 Nefi 1:18-20

18 Por lo tanto, quisiera que supieseis que después que el Señor hubo mostrado a mi padre Lehi tantas **cosas maravillosas**, sí, con respecto a la destrucción de Jerusalén, he aquí, mi padre salió entre el pueblo y empezó a profetizar y a declararles concerniente a lo que él había visto y oído. 19 Y aconteció que los judíos **se burlaron** de él por las cosas que testificó de ellos, porque verdaderamente les testificó de sus maldades y abominaciones; y les dio testimonio de que las cosas que había visto y oído, así como las que había leído en el libro, manifestaban claramente la venida de un Mesías y también la redención del mundo.

20 Y cuando los judíos oyeron esto, **se irritaron** contra él, sí, tal como contra los profetas de la antigüedad, a quienes habían echado fuera, y apedreado, y matado; y procuraron también **quitarle la vida**. Pero he aquí, yo, Nefi, os mostraré que las tiernas misericordias del Señor se extienden sobre todos aquellos que, a causa de su fe, él ha escogido, para hacerlos poderosos, sí, hasta tener el poder de librarse.

Aquí vemos a un profeta de Dios predicando y profetizando a un mismo pueblo, a una misma multitud, con una sola palabra, sin embargo, no todos tuvieron la misma respuesta, unos se burlaron, otros se enojaron, algunos intentaron quitarle la vida al profeta y otros se maravillaron.

¿Qué podemos aprender de esto? Lo primero que viene a mi mente es que, no es tan solo lo que se dice, ni donde estamos, o a que linaje o religión pertenecemos, sino ¿cómo se recibe el mensaje? lo que marca la diferencia. El mismo Señor nos explica mejor este punto. Veamos:

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen (Juan 10:27)

¿Quiénes son las verdaderas ovejas del buen pastor? Los que oyen su voz y lo siguen. En consecuencia, aunque Lehi estaba rodeado de religión, de tradiciones de historia, y linajes, lamentablemente hubo pocas o casi ninguna oveja que escuchara y siguiera el mensaje del Señor.

En la actualidad, las cosas no han cambiado mucho.

En realidad, no basta estar con el rebaño, hay que ser parte de él. Y hay que ser oveja, esto significa saber oír y saber seguir. Ahora podría preguntarse ¿Es usted una oveja o solo esta con el rebaño?

Ahora, permítame volver a los habitantes de Jerusalén en la época de Lehi. En el versículo 19 dice que algunos se burlaron del mensaje de Lehi. Entonces viene la pregunta: ¿Quiénes se burlan de la palabra de Dios?

Son aquellos a quienes les parece gracioso y divertido. Son quienes toman el evangelio ligeramente. Quizás son quienes no son pecadores extremos pero no dan ninguna importancia, ni ven ninguna aplicación a sus vidas del mensaje del Salvador, no ponen atención, por el contrario son superficiales y se distraen fácilmente en las cosas del mundo.

No son conscientes del peligro que se viene como producto de su actitud distraída. Los habitantes de Jerusalén no supieron escuchar las advertencias de un peligro inminente. Sus familias y sus propias vidas estaban al borde de la destrucción, sin embargo, veían en las palabras del profeta solo un motivo de risa. Aunque nos parece ahora condenable esta actitud, lo cierto es que en nuestros tiempos es muy frecuente aun.

La ley de castidad, la obediencia al día de reposo, la ropa modesta, la lectura diaria de las escrituras son a veces motivo de risa o en otros casos, son temas tomados a la ligera por quienes desconocen los peligros inminentes que se vienen al no seguir estas sencillas pero valiosas enseñanzas. Los antiguos habitantes de Jerusalén sufrieron la triste destrucción por no saber oír, tanto como sucede en nuestra época al no reconocer la voz del buen pastor.

En el versículo 20 se nos dice que algunos no se burlaron, pero si se irritaron o enojaron con el profeta. ¿Quiénes son los que se enojan?

Usualmente, son aquellos que son confrontados con sus propios pecados. Aquellos que viven detrás de una mentira y ahora es expuesta. Lehi fue claro y específico con ellos, Lehi les testifico de sus maldades y de sus dobles vidas y/o su doble moral. Eran quienes fingían ser ovejas pero ahora eran expuestos como lobos en medio del rebaño. Pienso que fueron los maestros y sacerdotes de su tiempo, quienes necesitaban aparentar ser ovejas para sus propios fines cuando en realidad no lo eran.

Pero la oposición no acabaría ahí. En el versículo 20 las escrituras dicen que algunos intentaron quitarle la vida al profeta Lehi. Pero, ¿Quiénes llegarían tan lejos? ¿Quiénes desean destruir a los profetas?

Son quienes se oponen a la obra de Dios deliberadamente. Quienes se esfuerzan en destruir el mensaje de los profetas. Quienes no toleran las verdades del evangelio y tampoco toleran que la reciban otros. Estas personas evidentemente no eran parte del rebaño y peor aún, no eran ovejas. A diferencia de quienes se irritaron, estos no quisieron fingir ser parte del rebaño, solo quisieron oponerse al él y destruirlo.

Aunque no tenemos más detalles de a qué grupos o personas tuvo que enfrentar Lehi, podemos decir de él, que fue un hombre muy valiente. En nuestros días las cosas no han cambiado mucho. Aun debemos ser valientes en la obra de Dios.

Finalmente, no todo fue malo o adverso, Nefi el hijo de Lehi dijo en el verso 18 que las cosas que vio y predico su padre fueron cosas maravillosas, por lo tanto, Nefi no solo fue una oveja que oía o seguía, él fue una oveja con actitud de pastor, porque se maravilló de lo que predico su padre.

¿A usted le maravilla la palabra de Dios? Creo que esta es una buena pregunta que vale la pena hacerse a raíz de estos hermosos versos. Que el Señor lo bendiga.